

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes. 15
 En provincias, por idem, franco de porte. 20
 En Ultramar, por trimestre. 60
 En el extranjero, por trimestre. 85
 Este periódico se publica todas las tardes, excepto los domingos.

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde, núm. 6.
 En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número, los últimos días de cada mes.
 Toda comunicación, reclamación a la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

Hemos hablado ya sobre el bello discurso del señor Donoso; y quisiéramos que el revolver ahora sobre el mismo punto pareciera á los ojos del eminente orador un indicio clarísimo de la alta estima que le profesamos y del deseo ardiente de verle combatir en medio de nosotros y á la sombra de nuestra antigua y santa bandera.

Recordemos algunas de las frases del noble orador: «Ved, señores, decía, ved el estado de Europa; todos los hombres de Estado no parece sino que han perdido el don del consejo; la razón humana padece eclipses...» Y así hablaba después de afirmar que había conversado con los sabios, con los fuertes y con los hombres prudentísimos, y sondeado la flaqueza ó la vanidad de la sabiduría, y del valor y de la prudencia.

Un gran poeta cantaba en su tiempo:

Señales son de juicio

Ver que todos lo perdemos.

Y á fé que nosotros no estamos lejos de creer el hecho cierto y verdadera la profecía; porque hemos consultado un oráculo que no miente, y nos ha respondido que las ceguedades de espíritu como las que ha notado el señor Donoso, son precursoras infalibles de grandes trastornos. Dios ciega á los hombres... después de haberles condenado.

El orgullo humano, en un arranque de impía y arrojada locura, osó escalar al mismo cielo; y ¿qué hizo Dios? Cegar su inteligencia. El orgullo humano osa en nuestros días poner bajo sus pies toda autoridad y declararse á sí mismo rey y pontífice; y Dios ¿qué hace? Nada mas que retirar de los hombres su luz; hace que anden desatentados los prudentes y que obren como necios los sabios. *Perdam sapientiam sapientum et prudentiam prudentum reprobo.*

El señor Donoso nos lo atestigua: ha conversado con los varones que rigen los destinos de los pueblos, y ha visto que no tenían el don del consejo. Pero aquí nos asalta una duda angustiosa. El señor Donoso, que ha conversado con los que se creen grandes hombres y los ha encontrado fallos del don del consejo; el señor Donoso, que ha visto en esa ceguedad un triste y providencial augurio para el porvenir de Europa, ¿semejara por desgracia á los varones á quienes juzga, y formará juntamente con ellos el lúgubre testimonio de esa fascinación increíble con que turba Dios la luz de los mas claros entendimientos para ruina de las naciones?

¡Ah! que el señor Donoso posee el don de la elocuencia, bien lo sabemos; pero que tenga ya el don del consejo, permítanos dudarlo.

«El mal está, decía, en que los gobernados han llegado á ser ingobernables... La verdadera causa del mal hondo y profundo que aqueja á la Europa está en que ha desaparecido la idea de la autoridad divina y de la autoridad humana...» Meditad esas palabras, ó por mejor decir, releed todo su discurso; recordad además lo que escribió en sus famosas cartas sobre las causas del mal presente, sobre los estragos de la libre discusión, y preguntad en seguida: ¿á qué partido pertenece el señor Donoso? ¿Qué situación sostiene? ¿Qué es lo que viene á pedir tras haber hablado de sus famosas afirmaciones y negaciones en el órden religioso y en el político? El señor Donoso forma en las filas moderadas, defiende la presente Situación... El señor Donoso es un espíritu elevado, pero á quien ¡gran lástima! falta valor; por eso habla como un realista y obra como un moderado; por eso os admira como sabio, y os hace sonreír tristemente al verle privado también del don del consejo. No querremos, señor Donoso, recordaros las palabras que ayer dijisteis, que hoy repetís, y compararlas con vuestra conducta de ayer y de hoy; mas ya que creéis á fuer de cristiano y buen católico, que el acierto y la luz vienen del cielo, levantad á él vuestros ojos, y desnudándoos de humanas afecciones, volvedlos después á contemplar el estado de España, desde las alturas de la fé católica; recordad quien fué la madre del liberalismo

que habeis defendido y aun sosteneis, aunque en nada se parece á aquella noble, casta y antigua libertad que tomaba de sobre el altar la corona para los reyes y las franquicias para los pueblos; recordad la historia del partido moderado á quien habeis defendido, al que aun sosteneis, las doctrinas que difundió, los hechos que aceptó, las obras á que dá impulso; considerad por vida vuestra si las afirmaciones que sosteneis no fueron consagradas por nuestros padres y defienden aun nuestra sociedad, si vuestras tres negaciones no nacieron de las entrañas del liberalismo, y amenazan destruirla; y después de todo esto preguntad á Dios y á vuestra conciencia cuál es vuestro puesto en la gran batalla, cuál la bandera á cuya sombra debeis combatir, ilustre campeón de la autoridad divina y del poder de la autoridad humana.

Decís que los hombres de Estado están ciegos, y suponemos que no esceptuareis á los que nos gobiernan; decís que Europa camina á pasos de gigante á una revolución sin nombre, y suponemos que no esceptuareis á España, que va también hacia ella por la pérfida vía de un liberalismo bastardo. Sabéis que así es verdad; lo habeis visto, lo habeis dicho; tened, pues, valor para obrar conforme á vuestra palabra, y si hasta hoy os habeis mostrado elocuente, sabed de hoy en adelante ser grande.

Os hablamos como amigos y admiradores, y aun procuramos, para que nos escuchéis con alguna benevolencia, imitar en cuanto nos es posible vuestro noble lenguaje; pero no sea el ruego, sea el grito de la verdad que vive en vuestro espíritu el que os decida á mirar verdaderamente por la salud de la patria y de vuestra propia gloria; el que os mueva á decir á vuestros amigos, á los hombres de la Situación, imitando lo que decíais há poco á la oposición conservadora: «Mirad, señores, por el porvenir de vuestra patria; vuestro apartamiento de la monarquía es sacrilego; la patria os pedirá cuenta en el día de sus grandes infortunios.»

Habladles así, y no desmayéis; no os cubrais como en señal de dolor vuestra cabeza, y os sentéis á gemir endechas por el triunfo del mal sobre el bien; sino alzaos y erguid la frente, y trabajad en la obra de la reedificación, que todavía hay en esta tierra de España «cimientos que puedan decir: estamos firmes sobre nosotros mismos;» que no es posible condene Dios á esta tierra de España, ya que al poner en ella los ojos no puede ver un palmo siquiera que no esté consagrado con la sangre de un mártir.

La *Epoca* del lunes publicó un artículo muy alarmante para el partido moderado. Poniedo de manifiesto su correspondencia de provincias, le hacía ver la profunda división que reina entre sus hombres. En Cataluña, en Valencia y en Andalucía especialmente, la división se parece á la hostilidad, en términos, que en las elecciones de diputados provinciales por el pronto, y mas adelante en las de diputados á Cortes, es de temer que el partido de la moderación ofrezca el escándalo de combatir las candidaturas de su seno, y favorecer las de sus adversarios, negociando alianzas, celebrando contratos, y ofreciendo programas mas ó menos avanzados, mas ó menos retrógrados, según el gusto de la mayoría de los electores.

Consuélese la *Epoca* con que la escisión del partido moderado valenciano es originada únicamente de las personas, con lo cual parece quiere dar á entender que no es difícil un avenimiento. ¡Qué ilusión! Fuera de que las personas son en todas partes la causa del fraccionamiento de los partidos políticos, tanto que estamos por decir no ha habido un solo cisma que no haya provenido de la ambición, del resentimiento, ó de la veleidad de algun parcial influyente, siendo la divergencia de principios, de medios ó de fines, pretexto casi siempre para cohonestar la defección; fuera de esto, decimos, no es menos honda en Valencia la división del partido, dado que sea puramente personal, que lo puede ser en Cataluña donde

median intereses. ¿Le parece á la *Epoca* que el remedio propuesto ahora por ella de que intervenga el Gobierno, no ha sido ensayado varias veces, y todas ellas infructuosamente? Solo en momentos de peligro ha sido posible unir á los gefes de las fracciones. Aun entonces ¿qué union ha resultado? La *Epoca* debe saberlo, si no mejor, tan bien como nosotros.

Sean pues quejas contra el Gobierno, sean personalidades, sean en fin deseos verdaderos de variar la marcha de la cosa pública lo que haya producido esa división de que se lamenta nuestro colega, lo cierto es que la división existe, que es profunda, y que por ahora es irremediable. Irremediable, porque siendo efecto natural del largo tiempo que ha estado en el poder este partido, es á no dudarlo una verdadera descomposición. Irremediable, porque no habiendo en los pueblos elementos que pueda asimilarse, es incapaz de rejuvenecer. ¿Duda esto la *Epoca*? Pues reflexione en cuanto á lo primero, si era posible que un partido, que debe su importancia, no al número sino á la calidad de sus individuos, se sostuviera siete años en el mando sin gastarse, sin crear rivalidades, sin agraviar á algunos de sus amigos, y sin celebrar paces con antiguos adversarios; paces que haciéndose meramente entre personas, por una que atraen al partido, enagenan muchas de las que han estado afiliadas en él constantemente.

Ahora bien: ¿qué término sino la descomposición, aguarda á un partido gastado, cuyos elementos han sufrido alteración, así por causas internas, como por la influencia de las agregaciones? Respecto á lo segundo, invitamos á la *Epoca* á que pase revista á las poblaciones de España, y si esceptúa las capitales, y algunos otros puntos donde residen funcionarios públicos, no encontrará un moderado siquiera; mas; no hallará quien sepa lo que es ser moderado. La mayoría, que para esto sí que puede llamarse inmensa, de los españoles, se reparte entre los monárquicos, y liberales francos. Y ¿de cuál de estos dos partidos ha de sacar el moderado los reclutas para reemplazar sus bajas? Un tiempo hubo en que los sacó de entrambos; pero hoy... uno y otro lo conocen demasiado para no creer en él.

Siendo pues la división, ó por hablar con mas propiedad, la disolución del bando moderado un mal que no admite remedio, ha de hallarse impotente el día de las elecciones para hacer triunfar sus candidaturas. ¿Cuáles, pues, vencerán? Cien veces lo hemos dicho: á no haber dejado el gobierno sus tradiciones, las del gobierno. Si sus candidatos son moderados, los moderados obtendrán la victoria como hasta aquí, sin que por eso deba creerse haya triunfado su partido.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

GRECIA.

Además de los varios documentos relativos á la cuestión griega, han sido publicados algunos mas que han mediado en Atenas entre el gobierno griego y los agentes diplomáticos que residen en aquella capital. La mayor parte de ellos son simples oficios de remisión y otros papeles de escaso interés. Solamente le tienen dos protestas de los ministros de Francia y Rusia fechadas el 26.

La del francés dice así:

«ATENAS 14 (26) de enero de 1850.—El infrascrito, enviado extraordinario, ministro plenipotenciario de la república francesa, ha recibido la nota que el señor ministro plenipotenciario de S. M. B. le ha hecho el honor de dirigir con fecha 21 del actual.

«Por de pronto se limita á consignar, sintiéndolo vivamente, el poco efecto que han producido sus precedentes observaciones. En la hora presente no es solo por el interés de la independencia de la Grecia garantizada por la Francia que se dirige al muy honorable M. Wyse, sino tambien con objeto de conservar intactos los derechos del gobierno de la república francesa, derechos que pueden ser lastimados por las medidas coercitivas empleadas por el vice-almirante Parker.

«Las tres potencias signatarias del tratado concluido en Londres en 7 de mayo de 1832, han garantizado cada una de la tercera parte del empréstito de 60 millones de francos, contratado por el soberano de la Grecia, y

el párrafo 6.º del artículo 12 de este convenio dice en sustancia: «que el soberano de la Grecia y el estado griego estarán obligados á afectar al pago de los intereses y amortización del empréstito, los primeros productos del Estado, de tal manera que las rentas efectivas del tesoro griego serán consagradas ante todo al pago de dichos intereses y del mencionado fondo de amortización sin que puedan ser empleados á otros usos en tanto que el servicio del empréstito no esté asegurado para el año corriente.»

«Ante una cláusula tan formal, el infrascrito tiene el honor de manifestar al señor ministro de S. M. B. que la sorpresa que le ha causado ver que no limitando á los buques de guerra la prohibición de salir á la mar, la ha hecho extensiva el vice-almirante Parker á los mercantes con pabellón helénico.

«Esta prohibición causará naturalmente merma, si ya no los agota completamente, en los productos de aduanas, que eran los mas considerables y limpios del gobierno, los cuales se ha tratado en diferentes ocasiones, y en particular en las últimas conferencias celebradas en Londres en 1843 entre los representantes de Francia, Inglaterra y Rusia, de afectar especialmente al pago del empréstito. Prescindiendo de que este resultado no puede proporcionar al ministerio de S. M. B. un medio de realizar sus reclamaciones, tiene además que producir, á pesar del tenor de un acto internacional en que la Inglaterra es parte lo mismo que la Francia y la Rusia, un ataque formal á la prenda ó fianza aplicable ante todo á pagar el empréstito, sin que pueda ser destinado por ningún concepto.

«El infrascrito faltaría á sus deberes si representando á una de las tres potencias, no formulase reservas sobre los derechos de su gobierno, y no hiciese todos los esfuerzos para conservar las prendas por la cual puede el tesoro francés reembolsarse de los adelantos que tiene hechos á la Grecia por sus terceras partes de garantía.

«No duda el ministro de la república francesa que estas observaciones merezcan la atención del señor ministro plenipotenciario de S. M. B. y en esta confianza las somete á su examen.

«M. Houvenel aprovecha esta ocasión para renovar al muy honorable M. Wyse la seguridad de su consideración.—E. Houvenel.»

PRINCIPADOS DEL DANUBIO.

El *Wanderer* de Viena publica una carta de Bucharest con fecha 20 de enero, la cual anuncia que muchos polacos, húngaros y alemanes se habían alistado en el ejército turco después de haber abrazado el islamismo.

Entre ellos había muchos padres de familia que habían llevado consigo sus mujeres y sus hijos. Habiendo protestado los cónsules de Francia y de Austria, Ohaer-Bajá había respondido que todo el mundo era libre de poder entrar en el servicio.

La comisión instituida de resultados del convenio de Balta Liman para la revisión de los estatutos orgánicos de los Principados, estaba muy inclinada hacia el statu quo.

PRUSIA.

El ministro de Negocios extranjeros de Berlín ha dirigido al embajador de Prusia en Copenhague la siguiente nota, relativa al discurso que el rey de Dinamarca pronunció el 30 de enero al abrir las sesiones del parlamento:

«A Mr. Werther, embajador en misión extraordinaria en Copenhague.—El discurso de S. M. el rey de Dinamarca, pronunciado el 30 de enero, con motivo de la apertura de la dieta, contiene un párrafo que podría colocar en un terreno falso las relaciones de la Dinamarca con la Alemania, especialmente con la Prusia, y que me impone por consiguiente la necesidad de hacer conocer mi opinión sobre este punto. Dicho párrafo dice así: «La guerra no ha terminado, sino solamente se ha suspendido. Espero, sin embargo, que las negociaciones entabladas conducirán al objeto deseado, supuesto que súbditos estraviados no encuentran punto de apoyo en una gran potencia.

«Es evidente que la gran potencia de que habla S. M. el rey, es la Confederación germánica ó la Prusia, y el gobierno del rey no puede guardar silencio. Se ve por consiguiente obligado á recordar que la Prusia ha hecho la guerra, y ha dirigido las negociaciones en nombre y por órden de la Confederación germánica, pero que la Confederación germánica ha llevado la mira de garantir sus derechos sobre un país de la Confederación, y que ya había hecho reservas sobre este particular en la resolución federal del 17 de setiembre de 1846.

«Jamás se ha tratado de auxiliar á los súbditos del rey de Dinamarca como tal, y en la calidad de que está revestido ante la dieta de Alemania, y el gobierno del rey se vé en la precisión de protestar contra semejante insinuación. El deber de la Confederación germánica, y de la Prusia que obraba por su órden, de hacer respetar los derechos del ducado de Holstein como país de la Confederación, no puede ser puesto en duda. Y además, S. M. el rey de Dinamarca lo ha reconocido por el mismo hecho de que ha entablado negociaciones sobre ello con la Confederación germánica y con la Prusia.

«Estos hechos son tan evidentes, que las proposicio-

nes que preceden no necesitan ser mas ampliamente desarrolladas. Pero vista la imposibilidad de una interpretacion falsa, no he querido dejar de recordarlos, y suplico á V. E. que se sirva comunicar esta nota al presidente del Consejo de ministros de Dinamarca y dejarle copia de ella.—Berlin 6 de febrero de 1850.—Schleinitz.»

BAVIERA.

Una carta de Munich del 8 anuncia que el príncipe de Leninger, hermano de la reina de Inglaterra, iba á ser enviado á Londres con una mision diplomática relativa á los asuntos de Grecia.

REINO LOMBARDO-VENETO.

La Gaceta de Venecia del 9 de febrero publica una circular espedita en Verona por De Rosier, consejero alicio y presidente de la comision que entiende en la reorganizacion judicial en el reino lombardo-veneto. Es indispensable, dice esta circular, que el personal judicial quede purificado con la separacion de los individuos que han tenido mas ó menos parte en los movimientos revolucionarios de los años 1848 y 1849 y que han perdido la confianza del gobierno legitimo. Las honrosas funciones de la magistratura no pueden continuar confiadas á hombres que han trabajado por romper los lazos del reino lombardo-veneto con el imperio. Sin embargo, la justicia exige que nadie sea condenado sin ser oido. Por consiguiente la comision especial instituida en Verona conocerá de las cuestiones suscitadas por las destituciones de los funcionarios judiciales. Deberán justificar su conducta los que hubiesen sido colocados por gobierno revolucionario, y los que hubiesen abandonado su puesto á la llegada de las tropas imperiales. Los que no se justificasen, se entenderá que hacen dimision.

SUIZA.

Esciben de Berna con fecha 11 de este mes:

«El objeto de todas las conversaciones es la ausencia de los representantes de la Prusia y de la Rusia en la comita diplomática dada por el consejo federal. Es verdad que la Rusia no tiene aqui mas que un secretario de embajadores, pero en cuanto á la Prusia, parece que no quiere admitir que los tratados de Viena puedan romperse por el hecho de una insurreccion. Podria creerse que esta potencia ha revindicado todos sus derechos, y que la contestacion que se le ha dado no ha podido satisfacerle.»

FRANCIA.

Indica un periódico que el objeto del gobierno francés al reducir á cuatro las divisiones militares de Francia, no solo se propone poner en estado de sitio la República, sino tambien invadir la Suiza, probablemente para apoyar las exigencias del Austria y de Prusia. La Inglaterra ha tomado por sí el papel desechado por la Francia, y segun dicen los periódicos prusianos, el embajador de S. M. B. hizo al gabinete de Berlin observaciones oficiales con objeto de impedir la intervencion de las Potencias del Norte en Suiza.

—En las Cartas parisienses de la correspondencia Saint-Cheron se encuentra lo que sigue:

«La cuestion de los mandos militares es el objeto que ocupa mas vivamente la atencion de la Asamblea. La desconfianza que anima á todos los partidos, unos respecto á otros, y todos respecto del poder, hace acoger con esta misma desconfianza todas las medidas que se toman en defensa del orden social. La montañá y el tercer partido se muestran irritadissimos é inquietos; los generales que están de acuerdo con el tercer partido, no disimulan su descontento y envidia contra el aumento de poder dado á otros generales. En la mayoría misma existen antiguos liberales, como Leon Faucher, que no quieren á ningun precio la dominacion del sable, y que critican la nueva organizacion militar. Los legitimistas guardan una gran reserva sobre la apreciacion de esta medida, queriendo dar al gobierno todos los medios de proteger á la sociedad sin favorecer los proyectos de usurpacion.»

—Véase el retrato que hace el Nacional de París de la mayoría que mandan Thiers y Montalembert en la Asamblea francesa:

«Ella aplaude la paz, ella aplaude la guerra, ella aplaude la intolerancia, ella aplaude la indiferencia, ella ofrece sus incienso y sus votos una vez á los jesuitas, otra vez á los volterrianos. Ni aun tiene conciencia de su dignidad. Un solo sentimiento la preocupa, el miedo; y por salvarse todo lo daría, hasta el porvenir de nuestros hijos.»

—Las persecuciones contra la prensa aumentan cada vez mas.

La Voz del Pueblo acaba de ser recogida de nuevo. Hé aqui cómo se espresa este diario:

«El poder ha decretado la muerte de La Voz del Pueblo, como lo hizo ya con tres ó cuatro órganos republicanos.

¡Basta! ¡La Voz del Pueblo vivirá aun tres semanas mas!...

¡Tres semanas!... En tiempos de revolucion son un siglo! No hacen falta tantas pira salvar la República y hacer imposible un golpe de estado.»

Leemos en la Prensa estas palabras:

«La negacion del impuesto se va organizando en todas partes.

En otros tiempos se decia: ¿No hay plata? Pues no hay Suiza.

Hoy se dice: ¿No hay Constitucion? Pues tampoco habrá dinero.»

—El País publica una carta de París del 15 que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Estos dias se ha vuelto á hablar, con ocasion de los últimos síntomas de desórdenes, de modificacion ministerial, y ha venido á dar mayor gravedad á estos rumores una complicacion en cierto modo grave que ha surgido entre los gobiernos de Francia y de Inglaterra á propo-

sito de la cuestion griega. Saben Vds. que los rumores sobre modificacion del gabinete no son de ahora, sino que se vienen sucediendo desde poco tiempo despues del mensaje del presidente de la república y de la formacion del gabinete, que fué su inmediata consecuencia. Las diferentes veces que se ha hablado de crisis ha sido siempre con motivo de votaciones de la Asamblea. Ahora se atribuyen al ministro del Interior ciertos actos de debilidad que se supone han desagradado á Luis Napoleon, y con este motivo se dice que M. Leon Faucher sustituirá á M. Barrot en este departamento.

Pero la causa principal que dá consistencia á estos rumores es, como he dicho ya, la cuestion griega. Cuando se anunció que la Inglaterra habia aceptado en este asunto la mediacion de la Francia, se creyó que esta mediacion no se limitaria á una intervencion diplomática, sino que permitiria á la Francia hacer el papel de mediadora y juez en la cuestion pendiente entre dos potencias igualmente amigas. Ahora resulta que no ha sido este el propósito de la Inglaterra, que quiere reservarse la aprobacion definitiva de todas las gestiones que se hagan por parte del gabinete francés para arreglar sus diferencias con la Grecia. Hasta qué punto puede agravar esta nueva complicacion la cuestion, Vds. lo comprenden. Yo no estrañaré que dentro breves dias veamos completamente retirado del asunto á nuestro gabinete, y planteada por consiguiente la cuestion en las mismas condiciones de gravedad con que al principio se presentó.»

—Despues de autorizar la formacion de causa solicitada por el tribunal de Asises de Burdeos contra M. Dufrasse, representante, la Asamblea legislativa votó el dia 15 un crédito de 200,000 francos pedido por el ministro de la agricultura y del comercio. En seguida se ocupó en las interpelaciones de los señores Boysset y Lafont sobre la incomunicacion que está sufriendo en su encierro M. Proudhon.

M. Lafont se encargó de sostenerlas, quejándose de que hacia ocho dias que el ciudadano Proudhon estaba sometido á la incomunicacion mas rigurosa, lo cual era ilegal y arbitrario, y por lo mismo pedia cuenta al ministro de lo Interior de aquella detencion injusta contra un escritor de mérito.

El ministro de lo Interior contestó lo siguiente:

«Confieso que debe hacerse al gobierno una reconvenccion; pero no es la del rigor, sino la de tolerancia y debilidad. (Muy bien, á la derecha.) Hago juez de esto á la Asamblea. Ha habido un hombre, condenado por la justicia del país, por ataques incesantes contra la sociedad, contra el gobierno, y en fin, contra todo lo que los hombres honrados respetan; que pudo y debió ser enviado á una casa de detencion, y sin embargo, el gobierno, á petición suya, le dejó en París, donde su familia y sus amigos han podido visitarle. Pero, ¿cómo ha correspondido á esta tolerancia y á esta indulgencia? Continuando los mismos, si no mayores, excesos; este abuso ha durado cuarenta dias.

«Desde entonces la administracion no ha puesto á M. Proudhon en secreto, como se ha dicho; lo único que ha hecho ha sido prohibir las visitas que recibia y aislarle de las comunicaciones exteriores. (Muy bien.) Por lo demas, se comunica con sus compañeros de arresto, y no está secuestrado, como dicen sus amigos. Habiamos relajado la severidad y el rigor de nuestros deberes, y queremos ahora cumplir con ellos fielmente. (Muy bien.)»

M. Boysset propuso una orden del dia motivada para censurar la conducta del ministerio, pero la Asamblea acordó pasar simplemente á la orden del dia por 434 votos contra 169.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Leemos en los periódicos de Valencia del 18, llegados ayer:

«Alcaldia-corregimiento de Valencia. De acuerdo de los cabildos eclesiásticos y civil se celebrarán en esta ciudad los dias 19, 20 y 21 del actual públicas rogativas á fin de pedir al Señor conceda á Valencia y su provincia las lluvias tan necesarias á la salud como á la fertilidad de nuestros campos: con este motivo se sacará de su real capilla en la mañana del 19 la preciosa imagen original de nuestra patrona, la Santísima Virgen de los Desamparados, trasladándose á la iglesia metropolitana, y en la tarde del 21 se harán las estaciones acostumbradas en semejantes casos.

«Lo que se hace saber al religioso cuanto piadoso pueblo de esta capital.—Valencia 17 de febrero de 1850.—El baron de Santa Bárbara.—Timoteo Liern, secretario.»

NOTICIAS DE MADRID.

PARTI OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

En atencion á las particulares circunstancias que concurren en don Mauricio Alvarez de Bohorques, duque de Gor, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del Emperador de Austria, oido el parecer de mi consejo de ministros, vengo en nombrarle vice-presidente del consejo real.

Dado en palacio á diez y nueve de febrero de mil ochocientos cincuenta.—Está rubricado de la real mano. Refrendado.—El presidente del consejo de ministros.—El duque de Valencia.

MINISTERIO DE HACIENDA.

De conformidad con lo propuesto por esta direccion general acerca de la necesidad y conveniencia de fijar los derechos que á su entrada en el reino han de satisfa-

cer las medias botellas de vino de Champagne, atendida la demanda y entrada considerable de las de esta clase, Su Magestad se ha servido resolver que, conservándose en su fuerza y vigor la partida 1303 del arancel en cuanto á las botellas hasta cuartillo y medio con los derechos que la misma señala, paguen las medias botellas de vino de Champagne dos reales cincuenta centavos cada una en bandera nacional y tres reales treinta centavos en bandera extranjera.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de febrero de 1850.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Continúa la Instruccion para la direccion y gobierno de la junta de clases pasivas creada por el real decreto de 28 de diciembre de 1849.

Art. 12. Siempre que el gefe de seccion discordare del dictámen del oficial que hubiese preparado el expediente, deberá fundar el suyo, oyendo antes verbalmente á dicho subalterno.

Art. 13. Se llevará un libro de actas de los acuerdos de la junta, cuyo asiento deberá ser sencillo y de referencia puramente al resultado del expediente, segun el derecho que acrediten los interesados.

En los casos que ofrezcan alguna circunstancia particular digna de mencion, el acta será esplicita, expresándose en ella la especialidad que se hubiere tenido en cuenta y el motivo y fundamento de la resolucion.

Art. 14. Los acuerdos se tomarán por mayoría absoluta de votos, y se autorizarán con la media firma de los individuos que hubieren asistido al exámen y calificacion de los expedientes.

Art. 15. Para los acuerdos de la Junta se requiere la concurrencia de cuatro vocales al menos. En el caso de empate ó de no reunirse mayoría absoluta para formar el acuerdo, se verá de nuevo el expediente, con asistencia de otro ú otros vocales de la Junta, si los hubiere, y en su defecto del suplente ó suplentes que fueren necesarios, y que lo serán para este efecto el subcontador mas antiguo de la Contaduría general del Reino y el subdirector tambien mas antiguo de la Direccion general del Tesoro.

Art. 16. Tambien se acordarán en junta y por mayoría de votos las consultas que se eleven al ministerio de Hacienda sobre puntos generales pertenecientes á derechos de las clases pasivas del Estado, y la memoria que debe pasárseles por fin de cada trimestre.

Art. 17. El vocal ó vocales de la Junta que disientan del acuerdo de la mayoría extenderán y autorizarán su voto particular, que se unirá al expediente, ó se remitirá al ministerio en su caso, con el dictámen de la mayoría.

El vocal que no lo hiciere asi, queda sujeto á la responsabilidad colectiva que pueda producir el acuerdo de la Junta.

Art. 18. Causan estado los acuerdos de la Junta; y sus declaraciones no podrán variarse sino por efecto de revision de los expedientes, verificada en la forma que se determina en el Real decreto mencionado, y se espresará mas adelante.

Art. 19. En el régimen y gobierno interior de la oficina de la Junta se observarán las reglas establecidas para las generales de Hacienda, por las cuales se prescribe á todos los empleados como obligacion imprescindible:

1.ª Asistir puntualmente á la oficina en las horas de reglamento y en las extraordinarias en que así se disponga.

2.ª No salir de ella sin licencia del gefe y avisarle en caso de enfermedad.

3.ª Guardar silencio, decoro y compostura.

4.ª No faltar al sigilo respecto á los asuntos del cargo especial de cada uno.

5.ª No recibir á personas estrañas, aunque sean empleados de otras dependencias.

6.ª No hacer solicitudes particulares.

Y 7.ª No ocuparse en negocios ajenos del servicio durante las horas de oficina, y emplearlas útilmente.

Art. 20. En las vacantes, ausencias ó enfermedades sustituirán:

1.º Al presidente el vocal primero, y en su defecto los demás por su orden.

2.º Respecto de los vocales, el segundo al primero y el cuarto al tercero, reciprocamente por el orden inverso. El secretario, en el concepto de vocal, sustituirá á unos ú otros en el caso de faltar á la vez dos gefes de seccion que deban sustituirse.

3.º El secretario puede ser reemplazado en el concepto de tal por el oficial mayor de la secretaría ó el que ejerciere sus funciones.

Art. 21. Cuando la direccion general del tesoro y la contaduría general del reino á quienes toca expedir las órdenes oportunas para el cumplimiento de los acuerdos que les comunicare la junta, creyeren que en ellos se ha cometido algun error ó equivocacion, se lo manifestarán así, suspendiendo su ejecucion. Si la junta insistiese en su acuerdo, lo llevarán á efecto, dando sin embargo cuenta al ministerio de Hacienda por si estimase oportuno reclamar el expediente y pasarlo á la direccion general de lo contencioso.

Art. 22. La facultad que tienen la direccion general del tesoro y la contaduría general del reino para hacer á la junta la advertencia indicada en el artículo precedente, no les impone la obligacion de entrar en el exámen de los acuerdos que la misma junta les comuniquen.

CAPITULO II.

De las obligaciones y atribuciones de la Junta.

Art. 23. Son obligaciones y atribuciones de la Junta,

ademas de las consignadas en el Real decreto de su creacion, y como indispensables para cumplir y desempeñar aquellas:

1.ª Evacuar los informes que le pidan el ministerio de Hacienda, la seccion de este nombre del Consejo Real, el tribunal mayor de cuentas, la direccion general del tesoro y la contaduría general del Reino acerca de cualquier asunto relativo á los derechos de las clases pasivas.

2.ª Facilitar las noticias que les reclamen los gefes superiores de la administracion central acerca de los individuos de las clases pasivas de que la junta deba tener conocimiento.

3.ª Pedir á los mismos gefes y á las provincias los informes, datos y antecedentes que necesite para el buen desempeño de su encargo.

4.ª Formar el reglamento para el gobierno interior de la oficina, y hacer sucesivamente las modificaciones que convengan.

5.ª Calificar la conducta de los oficiales de su dependencia, acordar ó proponer en su caso al gobierno la correccion de que se hagan merecedores, y consultar su cesantia, jubilacion y separacion cuando fuere procedente.

Y 6.ª Hacer las propuestas en terna de las vacantes, que ocurran de plazas de oficiales de real nombramiento.

CAPITULO III.

De las obligaciones y facultades del presidente, de los vocales, de la seccion, del secretario y de los demas empleados de la junta.

Art. 24. Corresponde al presidente de la junta:

1.º Cumplir y hacer que se cumplan puntualmente por los vocales y por los empleados subalternos las reales órdenes que se le comuniquen.

2.º Abrir y dirigir las sesiones y levantarlas cuando se concluya el despacho de los expedientes que se presenten á su resolucion.

3.º Cuidar de que se celebren las juntas semanales, y disponer las extraordinarias que sean precisas para que el servicio no sufra retraso.

4.º Autorizar con su firma toda la correspondencia de la junta.

5.º Vigilar para que los vocales, gefes de las secciones, y los empleados de estas llenen fiel y cumplidamente sus deberes, inspeccionando por lo menos dos veces al mes todas las mesas de la secretaría, y enterándose detenidamente del estado de los negocios de cada una, á fin de corregir cualquier defecto que advirtiere, ó proponer lo conveniente en la junta si procediere el acuerdo de esta.

6.º Aprobar las cuentas de impresiones y libros de la junta y la de gastos de escritorio, dando á las primeras el destino correspondiente, y acordando que se archiven las segundas, conforme está mandado.

7.º Hacer la asignacion de los oficiales y subalternos de Hacienda para cada seccion, oyendo á sus gefes.

8.º Calificar las hojas de servicios de estos, y confirmar ó rectificar las censuras que los mismos hayan puesto en las de los empleados de su seccion.

9.º Nombrar los subalternos de la junta y despedirlos cuando hubiese motivo para ello.

10. Conceder á los oficiales y subalternos licencias temporales para cualquier punto de la Península por el plazo y en los términos que las instrucciones generales determinan respecto de igual facultad de los directores generales de Hacienda cuando la falta justificada de salud ó una causa grave acreditada en debida forma lo hicieren necesario.

11. Dirigir al ministerio con su informe las solicitudes de los vocales de la junta para uso de licencia.

12. Determinar los dias y horas en que han de dar audiencia los gefes de las secciones.

13. Disponer en el mes de diciembre la eleccion que para el año siguiente deba hacerse de habilitado de la junta, y aprobarla, si lo creyese conveniente, ó acordar que se ejecute de nuevo.

14. Cuidar del régimen interior de la oficina de la junta y de toda la parte perteneciente á su direccion y gobierno.

Art. 25. Deben los vocales de la junta, por su carácter de gefes de seccion:

1.º Asistir puntualmente á las sesiones ordinarias y extraordinarias que se celebren, y concurrir diariamente al despacho de la junta á las horas de reglamento.

2.º Dar cuenta á la junta de los expedientes despatchados por la seccion de que estén encargados, haciéndole las funciones de ponentes.

3.º Extender los acuerdos que recaigan y deban ser autorizados.

4.º Disponer que se instruyan bien los expedientes en su seccion.

5.º Hacer que asistan puntualmente los individuos de la misma á las horas ordinarias y extraordinarias; que éstas se empleen con utilidad del servicio, y que la correspondencia se estienda en buen estilo y con limpieza.

6.º Señalar las horas extraordinarias de asistencia de los empleados en su seccion cuando lo considere necesario, dando cuenta al presidente para su conocimiento.

7.º Darla á la junta por escrito de las faltas que adviertan en los oficiales de su seccion, y proponer la correccion de que los crean merecedores.

8.º Hacerlo igualmente al presidente respecto de la falta de los subalternos de Hacienda que tenga á sus órdenes.

9.º Visitar frecuentemente las mesas de la seccion para enterarse de la manera en que se ejecutan los trabajos; de si se ocupan ó no las horas de oficina en asuntos del servicio y con utilidad de éste; de

si están bien coordinados los expedientes y papeles para que no haya entorpecimiento en su despacho, y en fin de si llenan en todas sus partes las obligaciones cada uno de sus subalternos.

(Se continuará.)

PARTE NO OFICIAL.

En el supuesto de que el actual Congreso

será disuelto antes de que le llegue su natural término, la Patria dirigía ya ayer una larga oración exhortatoria a los electores llamados a nombrar el que ha de reemplazarle. En ella vemos, entre otros pasajes curiosos, el siguiente, que sin duda deberá lisonjear al partido moderado, sobre todo porque procede de sus mismos miembros:

«Estos son en compendio los actos del gobierno que va a aprobar o condenar el país: el aumento progresivo y fatal del presupuesto; el abandono de los intereses de la deuda; la anulación completa del crédito nacional; el déficit tácito o explícito que arranca a las personas que dependen del estado lo mejor de sus haberes; una parte a priori, conforme a la ley de presupuestos; otra parte a posteriori, conforme a la ley de la penuria, de la necesidad; una administración enteramente revuelta porque se han suprimido autoridades históricas las unas, y las otras ya bastante bien autorizadas con nuestras leyes y nuestras costumbres, para poner en lugar de ellas una autoridad anómala, contradictoria, antieconómica; leyes puestas en vigor sin el concurso de las Cortes, como la de moneda; provincias en estado de sitio en medio de la calma mas perfecta, como Cataluña; una imprenta periódica sin previa censura, es verdad, pero espuesta a la censura mil veces peor que la previa, censura de cualquier empleado o dependiente de los gobernadores de provincia; trasiego continuo de los empleados; inseguridad en el goce de ellos: las fronteras sin una almena; las costas sin una boca de fuego; las colonias indefensas por falta de marina; los arsenales abandonados entre tanto; los caminos intransitables; los canales y puertos en proyecto y solo en proyecto. No exageramos; esa es la realidad pura: en tres años de mando el gobierno actual, si no todos, alguno de estos males pudo haber remediado, y no ha remediado ninguno, ninguno absolutamente.

«Electores moderados, ese resultado pretende llamarse resultado de nuestros principios; esa desolación quiere autorizarla con nuestra bandera. No; eso no es cierto, no puede ser cierto. Que si lo fuera nuestro partido habría dejado de existir como partido político; nuestras teorías estarían completamente deshonradas; nuestros hombres inutilizados para hacer bien alguno al país...»

Las juntas de comercio de diferentes capitales se han dirigido al gobierno de S. M. pidiendo quede sin efecto o modifique notablemente la circular expedida por la dirección general de contribuciones indirectas en 22 de enero último, sobre imposición de los derechos de puertas a las primeras materias.

«Estas reclamaciones, dice *La Epoca*, nos parecen atendibles. Lejos de agravar sus efectos, el gobierno debe hacer todo lo posible para evitar, o disminuir al me-

nos, los grandes perjuicios que causa a las clases productoras la contribución de puertas. Todo lo que haga en este sentido contribuirá a conciliarle el sentimiento público.»

En el Clamor leemos lo que sigue:

«En caso de ser nombrado el conde de Mirasol capitán general de Cataluña, dicen que le reemplazará en la capitania general de Madrid el señor Córdova.

«Ha comenzado a circular la noticia de que S. M. la reina saldrá en breve para Aranjuez, donde piensa permanecer algunos días. No se dice si la acompañará su augusto esposo.»

En la Nación leemos hoy lo que sigue:

«Ayer celebraron una nueva reunión los diputados de las provincias de Valladolid, Zamora, Santander y Palencia, en la que se trató de adoptar los medios mas convenientes para llevar a cabo el importante y útil proyecto del ferro-carril de Alar a Santander. Convencidos los diputados de Castilla la Vieja que esta obra hará indudablemente la felicidad de este país por la fácil, rápida y económica esportación de sus harinas, han convenido en impulsar por cuantos medios estén a su alcance la ejecución de este proyecto, interesando a los capitalistas para que las acciones de que se compone la empresa tengan colocación.

«Muchas de ellas la han obtenido ya, siendo considerable el capital efectivo que representan, y como los planos, reconocimientos del terreno y demas operaciones preliminares se hallan concluidos, es de creer no se tarde mucho tiempo en dar principio a las obras, que deben tener su enlace con el canal de Castilla.»

En el País leemos hoy lo que sigue:

«Con referencia a cartas recibidas de París, se dijo ayer en la bolsa que la escuadra inglesa había batido un buque ruso en las costas de Grecia.

Semejante noticia necesita confirmación. Es probable que no tenga fundamento. Su gravedad sería mucha. Nuestro corresponsal de París no nos dice nada sobre este asunto.»

En la Patria leemos lo siguiente: «Si no hubiéramos probado ya con repetidos ejemplos el entorpecimiento y desorden que reina en las oficinas del Estado, causando innecesarios perjuicios y males sin cuento a cuantos dependen, por desgracia, de tales establecimientos, nos bastaría tan solo ofrecer a la consideración de nuestros lectores un caso reciente en comprobación de nuestro aserto. Habiendo cometido la administración de bienes nacionales de Madrid una de esas omisiones indiscutibles, bajo cualquier concepto que se las considere, no incluyendo en el presupuesto mensual de su dependencia la asignación correspondiente a las clases pasivas de los secuestros de don Carlos, don Sebastian, etc., elevó aquella una consulta a la dirección del tesoro; de aquí pasó a la intendencia, la cual la remitió a la dirección general de bienes nacionales. Sin embargo, constando en la intendencia dicha remisión, contestan los empleados de la dirección que no han recibido tal documento.

«Mientras tanto esa clase, merecedora por cierto de la atención del gobierno, no cobra ni aun las cortas

y deseadas pagas que se dan de vez en cuando como por limosna a las desgraciadas clases pasivas. Estos abusos exigen de parte del gobierno un pronto y eficaz remedio, y para esto llamamos su atención: tal vez sea en balde; tal vez sean inútiles nuestras amonestaciones, como en otras ocasiones lo han sido; tal vez sean estas graves obras producto necesario de la peligrosa marcha que se ha trazado. Cúmplenos, sin embargo, como severos partidarios del orden, demostrar uno y otro día el desarreglo y confusión que se advierte en la organización administrativa de España, para que apreciada en su justo valor esta reclamación, trate si no este, otro gobierno previsor de evitar esos perjudiciales embrollos que diariamente se cometen con menoscabo de los mas sagrados intereses.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San Felix y San Maximiano, obispo y confesor.

SANTO DE MAÑANA.

La Catedral de San Pedro en Antioquia, y San Pascasio obispo.

Cultos religiosos para el día 22 de febrero.

Cuarenta horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde a las cuatro solemnes completas y reserva; predicarán a la misa mayor: en la Capilla Real don Eduardo Carassa, y en San Sebastian don Carlos Briceño. Siguen las misiones en la iglesia de San Isidro, predicando el señor Ochagavía. Continúa la novena de Nra. Sra. de la Merced en la iglesia de San Cayetano, siendo orador don Valentín Casas. Por la tarde habrá *Miserere* como el viénes anterior, y predicarán: en las Calatravas don Miguel Santos Gomez, en la Concepción gerónima don José María Angles, en las Niñas de Leganés don Ciriaco Cruz, y en Jesus Nazareno don Joaquín García Corral. En las Trinitarias predicará por la tarde don Pablo Martínez Haro, y en los Servitas, San Millán, San José, Arrepentidas y otros templos se visitarán las cruces después de las cuatro. Por la noche habrá ejercicios, y serán oradores: en el oratorio del Caballero de Gracia don Carlos Lopez Cordero, en el de Cañizares don Miguel Simeon de la Torre, en el del Espíritu Santo don Juan José Moreno, en Santo Tomás don Manuel Sánchez Sepúlveda, en la Pasión don Pedro José Lauret, en San Juan de Dios don Gregorio Montes, en San Plácido don Julian Arranz, en la capilla de la calle de la Paloma don Ciriaco Cruz, en los Italianos don Ramon Melo y en la bóveda de San Ginés don José Fernandez Losada.

GACETILLA.

«Parece que el regimiento de San Marcial debe venir de guarnición a Madrid luego que regrese de Italia.

El importe total del edificio donde está la cárcel de Corte, cuya próxima venta hemos anunciado ya, parece será destinado para dar principio a la construcción de una cárcel modelo en las afueras de Madrid.

La calle de Atocha parece debe ser la primera que se ilumine con gas luego que lo estén la de Carretas y la Montera.

Siendo la calle de San Ricardo la principal avenida de la nueva casa de correos, y por lo tanto en extremo concurrida a todas horas, es sin embargo uno de los sitios mas inmundos de Madrid. Convertida en una especie de cloaca, nadie puede pasar por allí sin ensuciarse la ropa y sin disfrutar la fetidez que despiden la alcantarilla por los conductos que hay en el enlosado. Si hasta ahora por ser una travesía de poca consideración ha estado en un completo abandono, creemos que actualmente debe haber en ella otro cuidado. El prohibir por medio de los centinelas la costumbre que ha habido siempre de orinar en dicha calle, particularmente de noche, tapando en tal caso los dos sumideros, sería sin duda alguna el medio mas seguro para evitar al público estas molestias.

El Eco de la Medicina publica la siguiente revista sanitaria de la quincena:

En los primeros quince días del mes de febrero se ha continuado disfrutando de una temperatura aun mas agradable que en la última mitad del mes anterior. El termómetro de Reaumur ha llegado a marcar hasta 42° 3/4 sobre 0, habiendo sido su temperatura mínima 12° 1/2 sobre 0. Los vientos que han predominado han sido los de noroeste y oeste. El barómetro ha marcado desde 36 p. 4 lin. hasta 46 p. 7 1/4 lin. La atmósfera ha presentado varias alternativas; unos días ha estado despejada, otros con ráfagas y algunos cubierta de nubes, sin que haya llegado el caso de llover, resintiéndose un tanto la salud de la sequedad continua.

Puede decirse que hemos vivido bajo la influencia de una primavera precoz, y solo se ha observado algun des temple por la mañana al rayar la aurora, contrastando con el calor del día y principio de las tardes. Las enfermedades mas comunmente observadas bajo estas condiciones atmosféricas han sido de índole catarral, presentándose tambien anginas, estomatitis y fluxiones de muelas, tal cual pleuresia y pulmonías, y principalmente afecciones reumáticas y gotosas en sugetos predispuestos y en los que habitualmente las padecen. A consecuencia sin duda del rápido ascenso termométrico han ocurrido tambien algunos inopinados ataques cerebrales que por punto general no han tenido resultados funestos. Las demas dolencias han ofrecido igualmente las favorables terminaciones que son propias de las enfermedades vernaes.

Diez el Herald. Ayer se celebró en el ministerio de la Gobernación la subasta pública para la adjudicación del teatro de Oriente y conclusion de sus obras en los términos y bajo las condiciones prescritas en el decreto publicado en la Gaceta de 22 de enero último. Reunidos en el salon de audiencia los directores de gobierno y contabilidad de dicho ministerio y el oficial del negociado, que hacia las veces de secretario, se procedió a la apertura de los pliegos, y se encontró que solo se habia presentado uno firmado por don José Antonio Font, cuya proposición consiste, en comprometerse a concluir las obras en el tiempo y forma que de

ocho a treinta años, que estaba fumando sentado en un banco.

La noche se acercaba, pero como el crepúsculo se prolonga tanto a fines de junio, todavía se podía ver distintamente a algunos pasos de distancia.

Claudio y Domingo continuaban su paseo por la plaza que está delante de la casa de postas. A cada vuelta que daban pasaban por el lado de aquel fumador, cuya pipa brillaba como un gusano de luz en medio de las sombras.

Domingo iba siempre cogido del brazo de Claudio y creía que ni un solo movimiento de este se le podría escapar.

Pero Claudio continuaba siempre su paseo sin afectación habia fijado sus ojos en el fumador. A la primera vuelta se encontraron sus miradas, y a la segunda Claudio levantando la mano que Domingo le dejaba libre se la pasó primero verticalmente por la cara y después horizontalmente por la boca; el desconocido contestó con la misma seña, que era una seña de la francmasonería revolucionaria. Claudio no necesitaba ya mas.

Dejó pasar algunos minutos, y después sacando de su bolsillo una pipa, se puso a cargarla con una astuta calma. Llévose la en seguida a la boca y aparentó que no llevaba fuego, cosa que hasta entonces no habia echado de menos. En aquel mismo instante se habia ido acercando casualmente al desconocido fumador, cuya pipa iba dando mas luz a proporcion que cesaba la del día.

Claudio hizo el ademán acostumbrado, y desasiéndose dulcemente del brazo de Domingo, se quitó el sombrero, hizo una cortesía al fumador, y pronunció algunas palabras que Domingo no pudo oír, pero que por su actitud y ademanes debieron sin duda alguna ser las siguientes:

—¿Caballero, me permitís que encienda?

Juntáronse entonces las dos pipas y se cambiaron entre los dos rápidamente y en voz baja estas palabras:

—¿Cómo os llamais?

—Drouet.

—¿Sois patriota?

—Sí.

—¿Aborreceis a Luis XVI y a la Austria?

—Sí.

—¿Los conocéis?

—No.

—¿Qué haríais por el hombre que os los entregase?

—Todo.

—Pues pasarán por aquí mañana por el día. Vendrán en dos coches, uno grande, y otro pequeño. En la comitiva veréis un jóven de treinta años vestido de correo con traje azul y amarillo, pelo rubio, y bigote oscuro. Cuando todo se haya descubierto, diréis que él ha sido el que os lo ha revelado todo.

—Lo diré.

—Caballero, mil gracias y perdonad, dijo entonces Claudio en alta voz, separándose con su pipa encendida. El diantre de mi tabaco estaba húmedo, y me ha hecho abusar de vuestra bondad.

El desconocido hizo una atenta cortesía. Domingo y Claudio dieron unos pocos paseos mas, y después se retiraron a su posada. Domingo no pegó los ojos en toda la noche, pero Claudio se la pasó roncando hasta la mañana siguiente.

Aquella mañana era la del 21 de junio de 1791.

Pasáronse los dos hombres toda la mañana en acecho, pero inútilmente, pues el día se iba pasando sin que nadie apareciese. A cosa de las ocho los húsares cuya presencia habia producido la noche antes alguna agitación en la ciudad habian salido de Sainte-Menehould para Pont-de-Somme-Vesle segun el plan trazado por el marqués de Bouillé. Empezaba pues a borrarse la sensación producida por aquel incidente, cuando tres horas después se vió llegar otro destacamento de dragones mandado por M. d'Audions, y la aparición de estas nuevas tropas renovó súbitamente la inquietud y la exasperación popular.

Sin embargo, aquella exasperación no ofrecía por el momento ningún síntoma alarmante. Todo se iba en conversaciones mas ó menos agitadas entre M. d'Audions que hacia valer sus órdenes y los oficiales municipales que multiplicaban sus preguntas y exigían el desarme de los soldados.

Estraños Claudio y Domingo a estos debates, permanecían siempre en expectativa. A medida que iba pasando el tiempo sentía M. Ermel latir con tal fuerza su corazón, que temia por momentos caerse muerto antes que pasase el rey. A pesar de su turbación no perdía de vista ni un momento a su temible compañero; pero la calma de Claudio le tenía admirado. Este parecia tan decidido a permanecer docil instrumento a la obra reparadora a que entrambos estaban destinados, que los temores de Domi-

ros divisaron una tienda muy humilde al parecer sobre la cual habia un rótulo casi ininteligible en el que leyeron el indicado nombre de Augusto. El único individuo que encontraron en la tienda tenia los ojos escondidos tras de unas enormes gafas y la cabeza cubierta con una inmensa peluca, y envuelta además en un tosco gorro de punto. Era difícil adivinar su edad y distinguir su cuerpo por debajo de una especie de casaca pardo que le cubria de arriba abajo, y parecia una muestra de la prendería. Echó sobre aquellos cuatro viajeros que entraban una mirada, cuya viveza no pudieron ocultar los vidrios azules de sus anteojos, y les dijo con un tono un poco brusco:

—¿Quiénes sois? ¿qué queréis?

—Esperanza, Montmedy, contestó M. de Varni a media voz.

Entonces el prendero sin hablar mas palabra, los introdujo en la trastienda, donde presentó a M. de Varni y a Elzear dos trajes iguales, amarillos, forrados de azul y de hechura de chaqueta de caza con botones de metal. Unos calzones de piel de gamo y unas botas completaban este traje, que era con corta diferencia el de los correos del príncipe de Conti.

El vizconde y Elzear vistieron estos dos trajes, y en seguida el silencioso prendero llevó a Domingo y a Claudio otros de paisano de color oscuro, propios al parecer de mayordomos ó criados mayores de alguna casa principal. Además les dió unas botas de montar para que se las pusieran ó se las quitaran segun que hubieran de hacer el viaje a caballo ó en la trasera de los coches.

Aquel cambio de trajes de nuestros cuatro viajeros se efectuó tan en silencio como todo lo demás. Terminada esta operacion, fijó el prendero de nuevo

En cuanto llegaron a Troyes, el vizconde de Varni y sus compañeros se dirigieron, segun las instrucciones del marqués de Rouillé, a la calle Planche-Porte. Era entonces una calle tortuosa, estrecha, medio escondida en un vasto laberinto de casas y muy oportunamente escogida para que se pudiese entrar y salir sin excitar la menor sospecha ó curiosidad. En el ángulo casi de la calle de los Lavande,

termina el decreto citado, con tal que se le ceda el edificio por el número de años suficiente a reintegrarse del capital invertido, descontando en cada uno de ellos, y por vía de arrendamiento, la cantidad de sesenta y dos mil seiscientos veinte y siete reales con veinte y cinco maravedís.

Leemos en un periódico: El 18 por la mañana, á eso de las nueve, en una de las casas situadas al concluir el puente de Toledo, se suicidó un joven casado, dejando abandonados á su esposa y dos niños.

La herida que dió fin á su existencia fué hecha por las postas de una pistola que le atravesaron la garganta. No sabemos los motivos que tuviese este desgraciado para obrar así.

Dice la Patria:—El día 18 salió un caballero, que vive en la calle de Preciados, número 1, piso cuarto, á dar un paseo, á cosa de las tres de la tarde, volvió á las cuatro, y se encontró con que le habían robado veinte y ocho mil reales y una gran cantidad de ropa.

Se lee en el mismo periódico:—El lunes á las tres de la madrugada se levantó de la cama un criado del cuarto segundo de la calle de Sevilla, número 16, al parecer sonámbulo, y se dirigió hacia un balcón, que da á un patio, donde cayó, teniendo la buena fortuna de romperse solamente una costilla.

Segun dice la Nación, ya se estan repar-tiendo las esquelas de convite para el banquete que la Reina Madre dará el día 24 del corriente.

ANUNCIOS.

A MARIA REINA DE LOS ANGELES Y DE LOS HOM-
bres: oficio divino y misa completa.

El conjunto de selectas oraciones y de saludables máximas que contiene este devocionario, además de lo que indica su título; su hermosísima letra, elegante estilo, preciosas estampas y correcta impresion, le han grangeado justamente la calificación del mejor y mas completo de los publicados hasta ahora en España, y escitan el buen gusto é ilustrada piedad á su adquisicion y al goce de los 410 dias de indulgencia concedidos á sus lectores.

Véndese en Madrid en las librerías de Aguado y Sanchez, y en Valencia en la de Herraiz. (Núm. 34.)

ULTIMAS NOTICIAS.

De Posen escriben el 8 á la Gaceta de Pos-tas de Francfort lo que sigue:

«Hace algun tiempo que reina aquí una grande agitacion porque se cree que la fraccion de la nobleza, que es adicta al clero, quiere introducir la órden de los jesuitas bajo el nombre de benedictinos, persuadida de que esta órden secundaria admirablemente sus miras, impidiendo la germanizacion de la provincia.

«Se asegura que se han comprado ya bienes considerables, habiéndose hecho la adquisicion de un periódico, de una imprenta y de una librería. El partido democrático se opone á este proyecto, pero temo que esto no haga mas que facilitar la dominacion de la nobleza.

«Escriben del reino de Polonia que en el cuerpo de ejército estacionado en las inmediaciones de Konin cor-

re la voz de que á la próxima primavera se marchará contra la Francia.

«Es de notar que en Polonia no se permite hablar una palabra de la república francesa, ni en los periódicos ni en las conversaciones privadas. Se considera siempre á la Francia como un reino. Aquí se cree que la Rusia tiene el proyecto de intervenir enérgicamente en favor de la Dinamarca. El comercio se ha hecho mas fácil en la frontera; pero el gobierno prohíbe que la pasen á todas las personas que tienen opiniones democráticas, en especial á los literatos, abogados y maestros.

Tambien de la frontera de Polonia escriben el 4 al Diario alemán de Francfort lo que sigue:

«Háblase de nuevo de una guerra inminente. Se dice como positivo que el ejército ruso hará una expedicion hacia el bajo Danubio á fines del mes, para lo cual solo se espera la noticia de la conclusion del empréstito ruso en Inglaterra. Las provisiones para el ejército se hacen en grande escala.

«Aquí corre la voz de que la Prusia y el Austria han declarado al gobierno francés que en la próxima primavera intervendrán, si es preciso, enérgicamente en la Suiza, aun sin su cooperacion.

Este verano tiene traza de ser peor para la Revolucion que el pasado.

A la Prensa libre del Norte, periódico de Hamburgo, escriben de Flensburg (Schleswig) el 10 de febrero lo que sigue:

«Ayer hemos recibido cartas de Copenhague que anuncian que el gabinete dinamarqués ha aceptado la proposicion de lord Palmerston de prolongar seis meses el armisticio con la condicion de que el tratado será estrictamente cumplido, dando la Prusia garantías sobre este punto. La Dinamarca insiste tambien en que Schleswig meridional sea ocupado por tropas suecas. Como es imposible que un hombre razonable suponga sea aceptada por la Alemania una pretension tan importante, puede considerarla como precursora de la denuncia del armisticio, lo cual explica las voces que han corrido de haberse verificado. La conducta observada hasta aquí por la cámara de Dinamarca indica claramente que va á estallar la guerra por tercera vez. No podemos desear otra cosa mejor.

Si es la mejor ó la peor, el tiempo lo ha de decir.

En la Concordia de Turin del 12 leemos lo que sigue:

«Corre la voz de que el gabinete ha hecho recoger la pastoral del obispo de Saluces, llamándole á Turin para hacerle cargos de muchos pasajes provocadores y contrarios á la ley.

«Monseñor Fransoni ha dirigido igualmente á sus queridas ovejas de la diócesis de Turin otra pastoral en la que con motivo de la cuaresma dá un libre curso á su odio contra la libertad de la prensa, y reprende vivamente á la generacion actual por su impiedad, irreligion etc. etc.

«Buenos preludios para Radezky! Sean ó no ciertos los sermones y las pastorales, siempre le podrán servir de mucho: en el primer caso, porque el pueblo querrá ver terminado el escándalo contra que se dirigen; en el segundo, porque deseará ver castigados á los que bajo falsos pretextos promueven las persecuciones contra el clero.

En el Times de Londres vemos confirmada la noticia de una tentativa de insurreccion hecha últimamente en Palermo. Dice lo siguiente:

«Las cartas de Palermo del 2 anuncian que el 27 de enero hizo el pueblo una demostracion armada en aquella ciudad.

«El número de los insurgentes no era considerable; pero empezaron el movimiento á los gritos de viva la libertad disparando tiros. No habiendo encontrado apoyo alguno por parte de la poblacion en general, fueron muy pronto batidos por la policia. Dos ó tres personas, sin embargo, quedaron muertas ó heridas por casualidad. Cogidos tambien ocho de los sublevados, fueron pasados por las armas al día siguiente, y en virtud de sentencia del consejo de guerra, seis de ellos en el sitio mismo donde habia comenzado la conmocion.

Algunos dicen que en el movimiento ha influido Lord Palmerston, que queria vengarse de los desaires que allí sufría su politica. En tal caso sería lástima que no hubiera estado sobre el teatro de los sucesos para... para que se hubiese convencido de lo que va progresando en popularidad.

La prensa inglesa está cada día mas declarada contra la conducta del ministerio británico en el asunto de Grecia. Hé aquí cómo termina el Times del 15 un largo artículo redactado en este sentido:

«No abrigamos, dice, mas que una esperanza por el honor de la Inglaterra y de la escuadra, y es la de que la unánime y vehemente condenacion que ha caído sobre este procedimiento por parte de los hombres de todas las opiniones y partidos podrá ser alegada en nuestro favor, y que los que han hecho madurar y han dispuesto en secreto este plan exterior, no se librarán de la enérgica desaprobacion que podrá dar el Parlamento á este asunto, capaz de imprimir una mancha indeleble en el nombre de la Inglaterra, si no es repudiada y lavada por una protesta de la opinion pública contra tales actos de violencia y de iniquidad.

Pero, dirá á esto Lord Palmerston, ¿será el cuervo mas negro que las alas?

Nuestro corresponsal de Paris nos escribe la carta que sigue:

«PARIS 16 de febrero.

«Creo no haberme equivocado en mirar como muy graves las cuestiones de Grecia y de Suiza. Cuando hablé á vds. de ellas en 2 del actual, nadie las daba aquí importancia, porque no se veía mas que la superficie, es decir, porque nadie se tomó el trabajo de considerar que los ingleses no dan jamás un paso en politica sin haberlo meditado mucho. Rara vez sucede que retrocedan despues de impreso el movimiento.

«Acercas de Suiza, gobernantes y no gobernantes incurrierán en el mismo error. Se cree por todos que no habrá conflicto hallándose resueltos los conservadores á dar satisfaccion á las reclamaciones de Austria y Prusia, espulsando á los refugiados alemanes é italianos, y cuentan sin la negativa de los cantones radicales, que no querrán. Solo se evitarían las dificultades si los emigrados para no comprometer el país que les dá hospitalidad se salieran de él voluntariamente; ¿pero á dónde van? Y por otra parte ¿es seguro que quitando el pretexto, se conjuraría el nubarron que amenaza á la Suiza? No lo sé.... Mucho me temo que adoptada la resolucion de ir hacia los revolucionarios para que estos no invadan el mundo con sus disolventes doctrinas, se deje á la

Helvecia tal como hoy se halla, es decir, siendo el asilo constante de todos los anarquistas del mundo.

«En el día ya van desapareciendo las ilusiones; ya se da importancia á lo que en realidad debe tenerla, y ni los holistas, que de todo sacan partido, se hacen ilusiones.

«Por el pronto la escuadra inglesa se ha apoderado ya de la isla de Sapienza, que es una de las que queria ocupar.

«Me han hecho gracia las reflexiones de la Nación con motivo de mi última carta. No sé de dónde saca que España por su posicion topográfica solo puede ser inquietada por los carlistas. Si no me constase el patriotismo de sus redactores, creería que trataban de adornecer al gobierno para que no vuelva la vista hacia el peligro mayor. Mas como esto no es posible en personas de sus antecedentes, me permitiré les diga ó diga á la Nación que sus informes no están acordes con los que debe tener el general Narvaez, trasmitidos muchos de ellos por Mr. Carlier por conducto de la embajada en Paris.

«El Prefecto de policia sabe los planes de los revolucionarios, sabe donde existen los centros y cuales son sus ramificaciones; mas Mr. Carlier aunque se desvela por inutilizar sus trabajos siguiendo hasta los menores movimientos, conoce que le será tan impotente como Mr. Delessert que tambien supo lo que se tramaba en febrero de 1848, y nada pudo hacer. Sin embargo, no cesa de tomar medidas y de dar avisos á la policia de los otros países para que por su parte secunden sus esfuerzos.

«De los carlistas españoles estoy seguro que no dirá ni una palabra porque nada podría decir.

«Es probable que si hay lucha, luchen, pero no revolucionariamente, sino contra la revolucion. Siendo cierto lo que se dice, una vez empezada la guerra general quedarán en pie solo dos banderas creyes ó pueblo. ¿A qué lado han de ir los carlistas?...

«De por acá nada hay que decir, pues todo está dicho. Vamos marchando por nuestros pasos contados al socialismo, que será la primera etapa, y luego á la restauracion.

«Las últimas noticias de Venecia son de que el augusto Conde de Molina seguia bastante mas aliviado, en términos que su hijo el Conde de Montemolin pudo acompañar al duque de Burdeos y duquesa de Berri á Parma á visitar á aquella augusta Soberana.

«Cabrera parece ha marchado hacia Alemania ó Italia. Algunos creen si llegará á San Petersburgo.

«En la bolsa del 16 habia continuado la baja, atribuyéndose esto á los mismos temores del día anterior. Consuélese los bolsistas con que todo será tal vez para salir de una vez de sustos.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA.

A CARGO DE M. RAMOS.

54

su mirada en M. de Varni, y despues quitándose repentinamente su peluca, su gorro y sus anteojos, se presentó al vizconde con toda la gentileza de su elegante talle y caballerisca figura.

—¿Cómo, dijo el vizconde admirado, el conde de Vandreuil aquí?... Pero en verdad, dijo, que actualmente de nada debo ni puedo admirarme.

—Si, respondió M. de Vandreuil con una sonrisa melancólica, yo soy. Hace siete años que me encontrasteis en Versailles, en Trianon envuelto en el torbellino de aquellos placeres, de aquellas fiestas cuyo funesto y terrible desenlace no habíamos previsto... Hoy me encontrais en una prendería probando á hombres disfrazados como yo, y asociados á la misma empresa, los trages que deben llevar para contribuir á la salvacion de ese rey y de esa reina, augustos fugitivos que nos parecían colocados por nuestro culto y su grandeza á mucha distancia de todos los peligros, de todos los ataques... Y hoy nuestra mas bella esperanza, el servicio mas eminente que podemos hacer á ese rey y á esa reina, no es ya el derramar nuestra sangre para enriquecer con una victoria su corona... ¡es el disfrazarnos de correos para ayudarlos á salir clandestinamente de este país que los rodeaba en otro tiempo de tanto respeto y amor!... ¡Ah! señor vizconde! la nobleza de Francia ha obrado con seguridad al borde del precipicio que se abría á sus pies. ¡Ojalá que perezca toda ella antes que dejar caer en él al mas santo de los reyes y á la mas adorable de las reinas!

—Mi vida, la de mi hijo y las de estos esforzados amigos pertenecen á SS. MM. contestó el vizconde, cuya mirada se animó con un repentino fuego.

—Lo sé y os doy las gracias... No haréis demasiado ni ellos ni vos en cooperar á esta obra sagrada. Yo tambien he querido tener en ella mi humilde parte, porque todos lo comprendéis bien? todos tenemos alguna parte en las desgracias y peligros de la familia real. Hemos despreciado las señales siniestras, y en vez de aconsejar como amigos sinceros, hemos distraído como frívolos cortesanos; hemos rodeado á nuestra hermosa soberana de una atmósfera de placer, de bullicio y de fiestas, dejando penetrar en ella solamente el murmullo de nuestros homenajes y el perfume de nuestros incienso.

Si infames calumniadores se han atrevido á manchar reputacion tan augusta y á atacar la triple dignidad de reina, esposa y madre... ¡oh! señor vizconde,

de, inclinemos nuestra cabeza, es porque hemos dado á los maldicientes el derecho de juzgar sus virtudes por nuestras ligerezas y medir su grandeza por nuestra culpable fatuidad. Si, decis bien que cada uno de nosotros debe sacrificar su existencia por nuestra reina. Es mas que un honor y que un deber, es una reparacion...

—M. Vandreuil, dijo Elzear, es la mision mas bella, la mas santa alegría que ha podido concederme la voluntad de Dios.

—Bravo, joven, replicó M. Vandreuil mirando con complacencia su noble fisonomía en que respiraba con indecible entusiasmo. ¡Jurais pues perseverar en vuestra obra por muchos obstáculos y peligros que encontrareis?

—Juro derramar toda mi sangre y recogerla despues gota á gota para volverla á derramar: juro morir, y si por un milagro de mi entusiasmo pudiese recobrar la vida, volver á darla de nuevo por evitar una pena, un peligro, una lágrima á ese rey santo y á esa reina adorada.

Para pronunciar estas palabras se puso Elzear de rodillas. Enaltecido M. de Varni con el lenguaje de su hijo dirigió una mirada al conde de Vandreuil, el cual, dando la mano á Elzear y estrechándole entre sus brazos, le dijo:

—¡Ah! ya sabía yo que no podían encontrar SS. MM. defensor mas valiente, mas decidido ni mas heróico.

Detrás de ellos y á la opaca luz de la trastienda habia podido verse en el rostro de Domingo Ermel la señal de una horrible angustia, y en la oscura fisonomía de Claudio la expresion de una espantosa ironía.

—Y ahora, dijo M. Vandreuil, despues de un momento de silencio, separémonos y olvidemos que nos hemos encontrado aquí. Hoy estamos á 19 de junio: si todo va bien, si Dios nos protege, os cito para el 22 en Montmedy.... Adios pues, esperanza y valor.

Al mismo tiempo M. de Vandreuil volvió á irse poniendo cosa por cosa todo su disfraz de prendero, y á los pocos minutos M. de Varni, Elzear, Domingo y Claudio salían de aquella tienda singular.

A las pocas leguas de Troyes se separaron. El vizconde y su hijo tomaron el camino de Chalons-sur-Marne; Domingo y Claudio se dirigieron á Sainte-Ménéhould: vamos á seguirlos.

Su marcha fué silenciosa y rápida: ciertamente que cualquiera que hubiera encontrado en el camino á aquellos dos hombres de la misma edad, vestidos del mismo modo y galopando codo con codo sobre caballos de igual alzada, se hubiera apercibido apesar de ello al momento del abismo que los separaba, de las sordas tempestades que incesantemente se levantaban en sus corazones.

Cuando se hallaban ya á muy poca distancia de Sainte-Ménéhould se colocó Domingo al través del camino, y deteniendo por la brida el caballo de Claudio le dijo:

—Dos palabras antes de entrar.

—Aunque sean cuatro, respondió friamente Claudio.

—Pensais que os voy á permitir hacer...?

—El qué?

—Traicion á los que estáis encargado de defender, continuar vuestra execrable y cruel venganza, perder á Mr. de Varni y á su hijo, no ya solamente atacando su existencia, su honor y su familia, sino entregando y delatando á esas personas á cuya salvacion estan consagradas.... Esto es lo que intentais ¿no es verdad?

Claudio le miró fijamente, se encogió de hombros y le dijo con la misma sangre fria:

—Bien, ¿y qué mas?

—Además.... tengo que deciros que aquí cesa nuestra complicidad: ya no se trata de vengar á una muger, ni de castigar á un hombre, sino de salvar ó perder á un rey, de una noble mision que se va á proteger ó á destruir, de trastornar todos los destinos de un pueblo por satisfacer nuestro odio.... No, no, Claudio, esto es demasiado grave para nosotros, y os declaro que por esta vez me considero libre de mi juramento:

—¿Quién os habla de juramento? Yo no os pido nada; yo obraré solo....

—Si, si yo os lo permito, contestó resueltamente Domingo, sacando una pistola de debajo de su chaqueta; pero escuchadme bien, Claudio: estamos á 20 de junio, son las seis de la tarde y vamos á entrar en una ciudad, por la que pasará el rey mañana por la mañana. Desde ahora hasta entonces no tenemos mas que hacer qué esperar y callar. Pues bien, desde ahora hasta entonces os seguiré como vuestra sombra, y si os oigo decir una sola palabra,

si os veo hacer el mas leve gesto os levanto la tapa de los sesos.

—Muy bien, respondió Claudio con el mismo tono irónico que daba á su fisonomía una expresion tan siniestra, con vos á lo menos ya sabe uno á qué atenerse.

Un cuarto de hora despues entraban en Sainte-Ménéhould.

Alojaronse en una modesta posada, y conforme á las instrucciones que llevaban dijeron que eran criados de la baronesa de Korfb que se habian preparado para disponer los tiros que debia tomar allí su ama. Luego que hubieron dejado sus caballos en la cuadra y tomado disposiciones para que no pudiese faltarles nada, Domingo para mayor precaucion dijo al posadero que su compañero y él estarían en el mismo cuarto.

En seguida tomó el brazo á Claudio, seguro de que hasta entonces no habia podido hablar una sola palabra con nadie y decidido á no soltarle un minuto.

Erán las siete de la tarde, el sol iba declinando y el tiempo estaba delicioso. Claudio y Domingo recorrieron la ciudad aprovechando la última hora de luz para tomar una idea exacta de ella. Claudio estaba místico y taciturno, pero tranquilo, sin que hubiese nada en su actitud ni en sus maneras que pudiese justificar las sospechas.

La luz empezaba á acabarse cuando llegaron delante de la casa de postas. Se manifestaba alguna tanta de agitacion, circulando algunas voces vagas y contradictorias por los grupos que en diferentes partes se habian formado. Acababa de entrar por la puerta de Verdun un destacamento de husares del 6.º regimiento, y la vista de aquellos uniformes combinada con aquellos confusos rumores tenia en alarma á la poblacion. Amonestado por el ayuntamiento el gefe de aquel destacamento para que declarase el objeto de su mision, presentó una órden firmada por el marqués de Bouillé para que aquel destacamento fuese á la vanguardia de un convoy de dinero destinado á las tropas de la frontera.

Esta explicacion calmó algun tanto la agitacion aunque sin destruirla del todo. Poco á poco fueron disipándose los grupos, y Domingo y Claudio vinieron á quedarse casi solos delante de la casa de postas.

A la puerta de ella habia un hombre de veinte